

## HISTORIA Y PROFECÍA EN EL DONATISMO TARDÍO: EL «LIBER GENEALOGUS»\*

FEDERICO-MARIO BELTRÁN TORREIRA  
Universidad Complutense de Madrid

### SUMMARY

Although the Christian historiography, after the deep revision carried out by Eusebius of Caesarea, abandoned its original characteristics of confrontation with the Roman Empire and millenary hopes, the same did not occur with Donatism which remained tied to the historical vision of the epoch of the persecutions. This conservative attitude is evident in the *LIBER GENEALOGUS*, the Latin version of the *CHRONICA* by Hippolytus of Rome. There are three known editions of this *CHRONICA*, published in 405/411, 427 and in 438, under the Donatist influence in Carthage. For this reason the publication of 438 is particularly interesting because it not only compares, as the previous ones, the persecutions carried out by the pagan emperors with the measures taken by Honorius against the schismatics, but also goes so far as to consider the incarnations of the Anti-Christ in the Vandal king Genseric and in the Praetorian Prefect, Antemius.

A last version, this one Catholic, redacted in 455/63, and notable for its Biblical knowledge, abandons these assumptions, deploring the assassination of Valentinianus III as a catastrophe which marks the imminent end of the world. The progressive integration of the last Donatist circles in the bosom of the Catholic Church had in this way permitted the recuperation of a labor which, now void of its explicit political content, maintained however untouched its strong eschatological content.

---

\* [Agradecemos al Padre José María Sánchez Blanco, del «Centro de Estudios Loyola» de Madrid (PP. Jesuitas), su inestimable colaboración. Sin su amabilidad y paciencia ilimitadas, buen número de obras mencionadas en el presente trabajo nos hubieran resultado inaccesibles.]

Al calor de la persecución de Domiciano (94-96 D. C.), el evangelista San Juan diseñó en su «Apocalipsis» un modelo histórico-profético que evidenciaba de forma definitiva la oposición entre cristianismo e Imperio<sup>1</sup>. En la línea de ciertos apócrifos judíos contemporáneos, identificó la visión de Daniel sobre la cuarta bestia con Roma, y a sus emperadores con las siete cabezas del monstruo. Según su profecía, del futuro inmediato no cabía esperar sino la destrucción del Imperio por el Anticristo y la llegada, antes del juicio final, de un reino mesiánico intermedio<sup>2</sup>.

Esta última idea, que contaba asimismo con numerosos precedentes judaicos e iraníes, daría lugar como es sabido, a una corriente de pensamiento pujante en la primitiva Iglesia, conocida como milenarismo. Aceptando una interpretación literal de ciertos pasajes bíblicos (*Gen.* 1, 1-24; *Sal.* 90, 4; *II Re.* 3, 8 *Apoc.* 20, 6), los milenaristas defendían la doble resurrección de los santos y la constitución por éstos en la tierra de un reino de mil años. Previamente se situaría el tiempo «histórico», compuesto de seis milenios, de acuerdo siempre con una interpretación tipológica de la Semana de la Creación<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista historiográfico, reviste especial importancia la adhesión de San Ireneo al milenarismo. Rechazando la tesis que años más tarde defendería Orígenes, el obispo de Lyon afirmó la interpretación literal de los pasajes bíblicos en disputa como la única plenamente ortodoxa. Pero además, aplicó ya el modelo de los siete milenios a la evolución de la humanidad, diseñando así una filosofía de la historia cuyo resultado práctico no podía ser otro que el de la espera del *finis temporum*<sup>4</sup>.

Esta permanente vocación metahistórica tuvo una influencia decisiva en la génesis misma de la historiografía cristiana, concebida en suma como aplicación práctica de postulados milenaristas. Más que de obras históricas en cuanto tales, cabe hablar pues —hasta la revolucionaria intervención de Eusebio de Cesárea— sólo de obras de «cronología escatológica»<sup>5</sup>.

---

1 La bibliografía sobre las relaciones Iglesia-Imperio y sus consecuencias ideológicas hasta el «giro constantiniano», es naturalmente abundantísima; remitimos a los estudios generales de CULLMANN, O.: *Christ et le temps. Temps et Histoire dans le Christianisme primitif*. Paris, 1947, pp. 137-153; GARCÍA PELAYO, M.: *El Reino de Dios arquetipo político*. Madrid, 1959, pp. 13-28; MAZZARINO, S.: *L'Impero romano*. Roma-Bari, 1980 (=1962), t. I, pp. 168-208 y t. II, pp. 470-485; FRIEND, W. H. C.: *Martyrdom and Persecution in the Early Church*. Oxford, 1965; PASCHOU, F.: «Roma Aeterna». *Etudes sur le patriotisme romain dans l'Occident à l'époque des grandes invasions*. Roma, 1967, pp. 169-178; MESLIN, M.: *Le Christianisme dans l'Empire romain*. Paris, 1970, pp. 93-120; SIMON, M. y BENOIT, A.: *El judaísmo y el cristianismo antiguo*. Barcelona, 1972, pp. 70-85, etc.

2 (*Apoc.* 13, 1-8; 13, 7-18 y 20, 4-6). WIKENHAUSER, A.: *El Apocalipsis de San Juan*. Barcelona, 1981, pp. 36-39, 172-181, 215-219 y 241-249. Sobre la influencia de la apocalíptica judía en la cristiana, *ibid.* pp. 13-25; SIMON, M. y BENOIT, A.: *op. cit.*, pp. 17-20 y DÍEZ MACHO, A.: *Introducción general a los apócrifos del Antiguo Testamento*. Madrid, 1983, t. I. pp. 45-48, 89-93 y 351-389. Para las relaciones entre historia y profecía en el cristianismo primitivo, CULLMANN, O.: *op. cit.*, pp. 66-74 y 99-123. *Vide infra* n.º 5.

3 Sobre el milenarismo, ERMONI, M. V.: «Les phases successives de l'erreur millénariste», *Revue des Questions Historiques*, 70 (1901), pp. 353-388; BARDY, G.: «Millénarisme», *D. T. C.* t. X/2 (1929), cols. 1760-1763; LECLEERCQ, H.: «Millénarisme», *D. A. C. L.*, t. XI/1 (1933), cols. 1.181-1.195; ALCAÑIZ, F.: *Ecclesia Patristica et Millenarismus (Expositio historica)*. Granada, 1933; DANIELOU, J.: «La typologie millénariste de la semaine dans le christianisme primitif», *Vigiliae Christianae*, 2 (1948), pp. 1-16, «La typologie de la semaine au IV<sup>e</sup> siècle», *Recherches de Science Religieuse*, 35 (1948), pp. 382-411; MICHL, J. y ENGLHARDT, G.: «Chiliasmus», *L. Th. K.*, t. II (1958), cols. 1.058-1.062 y LUNEAU, A.: *L'Histoire du Salut chez les Pères de l'Eglise. La doctrine des âges du monde*. Paris, 1964, pp. 81-282.

4 DANIELOU, J.: «Saint Irénée et les origines de la théologie de l'histoire», *Recherches de Science Religieuse*, 34 (1947), pp. 226-231; MAZZARINO, S. y LUNEAU, A.: *op. cit.*, t. II, pp. 474-477 y pp. 93-103 respectivamente.

5 DANIELOU, J.: «La typologie millénariste...», p. 14 y SIRINELLI, J.: *Les vues historiques d'Eusebe de Césarée durant la période prénicéenne*. Paris, 1961, pp. 38-41. *Vide supra* n.º 2 e *infra* n.º 14.

Cuando Sexto Julio Africano escribió hacia 223 su «Crónica mundial» en cinco libros, perseguía en efecto dos objetivos. Por un lado, demostrar, en consonancia con un viejo argumento apologético, la superioridad cronológica del judaísmo (y por lo tanto del cristianismo) sobre la religión pagana. Algo que pasaba naturalmente por la integración sincronizada de los hechos del Antiguo Testamento con aquellos provenientes de la historia profana, dando como fruto un rudimento de historia universal<sup>6</sup>. Mas, por otro lado, la elaboración de la obra respondía a una necesidad mucho más acuciante: la de demostrar a sus contemporáneos que el fin de los tiempos no estaba próximo.

De acuerdo con la interpretación milenarista, Julio Africano señalaba seis mil años para la historia del mundo. Dado que, según sus cálculos, Cristo había nacido en el 5500, se vivía en el momento presente en el año 5723 (tercero de Heliogábalo), por lo que resultaba claro que las promesas del «Apocalipsis» no se cumplirían aún<sup>7</sup>.

Voluntad apologética y milenarismo caracterizan también a la «Crónica» de Hipólito, escrita en 235 (año 5738 de la Creación)<sup>8</sup>. Al igual que Julio Africano, Hipólito no consideraba el fin del mundo como inminente, tal y como su propio sistema cronológico pone de manifiesto<sup>9</sup>. De hecho, en obras anteriores —«Comentario a Daniel» y «Sobre el Anticristo»—, había ya criticado duramente a quienes, dadas las dificultades de aquellos tiempos (persecución de Septimio Severo en 202), habían llegado a vaticinar tal fin<sup>10</sup>. Para Hipólito, la indentificación del Anticristo con el Imperio resultaba errónea, señalando que sólo su destrucción, unida a la evangelización del mundo, serían criterios seguros para aseverar el cumplimiento de las profecías joánicas<sup>11</sup>.

---

6 SIRINELLI, J.: *op. cit.* pp. 34-38, 52-59, 115-132; MOMIGLIANO, A.: «Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century A. D.» (1963), *Essays in Ancient and Modern Historiography*. Oxford, 1977, pp. 110-111 y SÁNCHEZ SALOR, E.: «La preocupación por la cronología en los primeros historiadores cristianos», *Sodalistas*, 2 (1981), pp. 403-424.

7 BARDENHEWER, O.: *Geschichte der Altkirchlichen Literatur*, t. II, Friburgo, 1914, pp. 264-266; AMANN, E.: «Jules Africanus», *D. T. C.*, t. VIII/2 (1925), cols. 1.921-1.925; DE CÁDIZ, L. M.: *Historia de la literatura patristica*. Buenos Aires, 1954, pp. 218-220; STOMMEL, E.: «Sextus Iulius Africanus», *L. Th. K.*, t. I (1957), cols. 170-171; SIRINELLI, J.: *op. cit.*, pp. 75-80; ALTANER, B.: *Patrología*. Madrid, 1962, p. 207 y QUASTEN, J.: *Patrología*, t. I, Madrid, 1968, pp. 444-446.

8 *Chron.* 686-688. BAUER, A. y HELM, R. (Eds.): *Hippolytus Werke*, t. IV: *Die Chronik*. Leipzig, 1929, pp. 192-197. Sobre Hipólito y su «Crónica», BAUER, A.: *Die Chronik des Hippolytos im «Matritensis graecus 121»*. Leipzig, 1905, pp. 140-157; BAUER, A. y HELM, R.: *op. cit.*, pp. 3-36; BARDENHEWER, O.: *op. cit.* pp. 593-596; AMANN, E.: «Saint Hippolyte», *D. T. C.*, t. VI (1920), cols. 2.487-2.511; CATAUDELLA, Q. y PRIETO FRUTAZ, A.: «Ippolito di Roma», *E. C.*, t. VII (1951), cols. 171-178; GÖGLER, R.: «Hippolytos von Rom», *L. Th. K.*, t. V (1960), cols. 378-380; ALTANER, B.: *op. cit.*, pp. 169-174; SIRINELLI, J.: *op. cit.* pp. 460-462; QUASTEN, J.: *op. cit.* pp. 482-483 y RICHARD, M.: «Saint Hippolyte de Rome», *D. Spr.* t. VII (1971), cols. 540-541. *Vide infra* n.º 9.

9 Sobre este sistema, BAUER, A. y HELM, R.: *op. cit.*, pp. 386-392 y RICHARD, M.: «Comput et chronographie chez Saint Hippolyte», *Melanges de Science Religieuse*, 7 (1950), pp. 237-268 y 8 (1951), pp. 19-50. En cualquier caso, nos adherimos a la opinión tradicional que ve en Hipólito al autor de la «Crónica», frente a la tesis de NAUTIN, P., que piensa en un tal «Josipo». En particular, sobre su atribución de la «Crónica», *Hippolyte et Josipe. Contribution a l'histoire de la littérature chrétienne du troisième siècle*. Paris, 1947, pp. 63-70 y *Lettres et écrivains chrétiens des II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles*. Paris, 1961, pp. 178-188, 193-202. Buenos resúmenes de la polémica, al tiempo que acertadas defensas de la postura tradicional, por QUASTEN, J.: *op. cit.*, pp. 470-472 y RICHARD, M.: «Saint Hippolyte...», cols. 532-534.

10 *In Dan.* IV, 18-22, BARDY, G. (Ed.): *Hippolyte: Commentaire sur Daniel*. Paris, 1946, pp. 12-13, 182-186. CULLMANN, O. y LUNEAU, A.: *op. cit.*, pp. 111-118 y 209-217 respectivamente.

11 *In Dan.* IV, 5-7 y 17, siguiendo a (*Mt.* 24, 14), BARDY, G.: *op. cit.* pp. 25 y 36. Las mismas ideas en San Agustín, *Ep.* 199; 12, 47-48 y *De civ.* XX, 19; 3.

Pese a ello, y desde el punto de vista político, Hipólito distaba mucho de aceptar la reconciliación con Roma, que autores como Melitón de Sardes o el ya citado Orígenes propugnaban<sup>12</sup>. Lejos de resultar positiva, la coincidencia entre el nacimiento de Cristo y el principado de Augusto evidenciaba un plan diabólico, por el que la unidad del género humano en la verdadera fe resultaba plagiado en el sometimiento de los diversos pueblos al cetro imperial. El fin de la cuarta bestia, cuyo poder tan sólo descansaba en la guerra, no sólo era profetizado, sino aun deseado, por Hipólito. Su postura seguía siendo, en suma, la del autor del «Apocalipsis»<sup>13</sup>.

Aunque, a raíz del «giro constantiniano», la historiografía cristiana perdiera —gracias a la decisiva intervención de Eusebio de Cesárea— su vocación milenarista (el milenarismo era en sí ya sólo un mal recuerdo a la altura del 400), la «Crónica» de Hipólito continuó siendo apreciada<sup>14</sup>.

Traducida pronto al latín como la obra homónima de Eusebio (si bien con un éxito mucho menor naturalmente), la «Crónica» pasó a formar parte de un escrito misceláneo redactado en Roma, conocido como «Calendario de 354», adoptando el título de *Liber generationis*<sup>15</sup>. La única modificación destacable respecto al original griego era de carácter cronológico, pues el anónimo autor continuaba el texto hasta el año 334<sup>16</sup>.

A fines del siglo IV, con toda probabilidad también en Italia aunque de forma independiente a la versión anterior, la «Crónica» volvió a copiarse, ahora con el título de *Origo humani generis*<sup>17</sup>. En cuanto a su ámbito cronológico, se extendía desde Adán a la pasión de Cristo (año 5510 de la Creación), respetando siempre la estructura generacional del arquetipo griego<sup>18</sup>.

---

12 GARCÍA PELAYO, M. y PASCHOUD, F.: *op. cit.*, pp. 24-25 y 173 respectivamente; FRIEND, W. H. C.: «The Roman Empire in Eastern and Western Historiography» (1968), *Religion Popular and Unpopular in the Early Christian Centuries*. Londres, 1976, pp. 23, 26-17; MARKUS, R. A.: «*Saeculum*». *History and Society in the Theology of St. Augustine*. Cambridge, 1970, pp. 48-49. Sobre el pensamiento antimilenarista de Orígenes, base a su vez del de Eusebio de Cesárea, LUNEAU, A.: *op. cit.*, pp. 109-110 y 118-122.

13 *In Dan.* IV, 8-9 y 23-24. BARDY, G.: *op. cit.*, pp. 23-25. MAZZARINO, S.: *op. cit.*, t. II, pp. 478-485; MARKUS, R. A.: «The Roman Empire in Early Christian Historiography» (1963), *From Augustine to Gregory the Great*. Londres, 1983, pp. 342-343 y FRIEND, W. H. C.: *op. cit.*, pp. 23-25. *Vide infra* n.º 29.

14 Para la extinción del milenarismo en Occidente, LUNEAU, A.: *op. cit.*, pp. 247-282. San Agustín, defensor moderado al comienzo de su carrera de la tesis milenarista, se hizo luego un decidido adversario de ella. FOLLINET, G.: «La typologie du sabbat chez Saint Augustin: son interprétation millénariste entre 388 et 400», *Revue des Etudes Augustiniennes*, 2 (1956), pp. 371-390 y MARKUS, R. A.: «*Saeculum*»... pp. 19-20, 39-41. Sobre la difusión de la «Crónica» de Hipólito y la familia de obras a que dio lugar, BAUER, A.: *op. cit.*, pp. 162-242.

15 Sobre la «Crónica» de Eusebio de Cesárea, SIRINELLI, J.: *op. cit.*, pp. 31-134; QUASTEN, J.: *op. cit.*, t. II, pp. 326-328; MOMIGLIANO, A.: *op. cit.*, pp. 111-112 y GRANT, R. M.: *Eusebius as Church historian*. Oxford, 1980, pp. 2-9. Buenos resúmenes de sus continuaciones, desde San Jerónimo a la Alta Edad Media, por BRAUNERT, H.: «Chroniken», *L. Th. K.*, t. II (1958), cols. 1.186-1.187; ALTANER, B.: *op. cit.*, pp. 236-239 y LAITSNER, M. L. W.: «Some reflections on latin historical writing in the Fifth century» (1940). *The intellectual heritage of the Early Middle Ages*. Nueva York, 1972, pp. 9-20.

16 Ediciones por FRICK, K.: *Chronica minora I*. Col. Teubneriana, vol. 56. Lipsia, 1892, pp. 79-129 y MOMMSEN, T.: M.G.H. A/A, t. IX. Berlín, 1892, pp. 39-148. STERN, H.: *Le Calendier de 354. Etude sur son texte et illustrations*. Paris, 1953, pp. 113-116; FERRUA, A.: «Cronografo dell'anno 354», *E. C.* t. IV (1950), cols. 1.007-1.009 y DE CÁDIZ, L. M.: *op. cit.*, p. 455.

17 Ediciones por FRICK, K. y MOMMSEN, T.: *op. cit.*, pp. 131-152 y 159-186 respectivamente. *Vide infra* n.º 18 a n.º 20.

18 BAUER, A.: *op. cit.*, pp. 167-169. *Vide infra* n.º 20. Dicha estructura, que también adopta el *Liber genealogus*, se basa como es sabido en la tradición cronística hebrea. LIVER, J.: «Genealogías», *Enciclopedia de la Biblia*, t. III (1964),

Tradicionalmente se ha venido admitiendo la autoría del milenarista Quinto Julio Hilariano para este segundo texto, de acuerdo con el argumento aportado por la tradición manuscrita. En efecto, en el códice «T» (*Taurinensis*; siglo VII), la obra se ve precedida por la titulada *De ratione Paschae*, datada en 397 y escrita indudablemente por Hilariano. Su nombre volverá a aparecer, como veremos, mencionado en una de las piezas contenidas en el manuscrito «L» (*Lucensis*) del año 796, que nos da también la versión definitiva del *Liber genealogus*<sup>19</sup>.

Sea o no el autor Hilariano, parece cierto que la obra se conocía ya en Cartago a principios del siglo V. Fue en esa ciudad, en efecto, entre los años 405-411 que otro anónimo recensionador le añadiría un breve epílogo, de carácter histórico, que abarcaba desde la Pasión al año 405<sup>20</sup>. Consistía el añadido en la enumeración de las siete persecuciones sufridas por la Iglesia, desde Nerón (asociado al Anticristo), hasta el católico Honorio, lo que nos lleva a concluir que su autor era un donatista<sup>21</sup>. En efecto, las leyes promulgadas en Rávena contra el cisma/herejía el 12 de febrero de 405 (*C. Th.* XVI, 5; 38 y VI, 6; 4-5) y aplicadas en Cartago el 26 de junio de ese mismo año eran juzgadas muy negativamente, calificándose la acción gubernamental como *persecutio Christianis*<sup>22</sup>. Desde el punto de vista del anónimo autor, no existía pues solución de continuidad entre el Imperio pagano y el de sus días. No hay lugar en su concepción histórica para los *tempora christiana*<sup>23</sup>.

Aunque esta primera redacción donatista se ha perdido, es lícito suponer que llevaría ya el título de *Liber genealogus* tal y como aparece en la primera de las versiones conservadas, datada en 427 y contenida en el manuscrito «G» (*Sangallensis*) del siglo IX. Desde el punto de vista histórico, la segunda versión resulta poco interesante, salvo como es obvio, para reconstruir el

---

cols. 749-753 y PRADO, J.: «Genealogías de Jesucristo», *ibid.*, cols. 754-755. Sobre su plasmación artística en el Medievo hispánico, NEUSS, W.: *Die Apokalypse des hl. Johannes in der Altchristlichen Bibel-illustration*. Münster, 1931, t. I. pp. 119-125 y t. II, láms. 14-29. Vide infra n.º 33.

19 Edición del *De ratione paschae* en P. L. t. XIII, cols. 1.105-1.114. El *De cursu temporum*, también de Hilariano y de fuerte tendencia milenarista, fue editado por FRICK, K.: *op. cit.*, pp. 155-174. Sobre Hilariano, BARDENHEWER, O.: *op. cit.*, t. III (1924), pp. 560-561; DE CÁDIZ, L. M.: *op. cit.*, p. 456; KÖTTING, B.: «Quintus Iulius Hilarianus», *L. Th. K.*, t. V. (1960), col. 334 y MANDOUZE, A.: *Prosopographie de l'Afrique chrétienne (303-533)*. Paris, 1982, pp. 557-558. Vide infra n.º 37.

20 Pese a sus defectos, sigue siendo fundamental el análisis de MONCEAUX, P.: *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, t. VI. Paris, 1921, pp. 249-258. Para el *Liber genealogus*, seguiremos la edición de MOMMSEN, T.: *op. cit.*, pp. 159-196.

21 *Lib. gen.* 621-627. Ed. cit., pp. 195-196. GRUMEL, V.: «Du nombre des persécutions païennes dans les anciennes chroniques», *Revue des Etudes Augustiniennes*, 2 (1956), pp. 63-65. Para el donatismo, remitimos a las obras generales de MONCEAUX, P.: *op. cit.*, ts. IV-VII. Paris, 1912-1923; FRENED, W. H. C.: *The Donatist Church. A movement of protest in Roman North Africa*. Oxford, 1971 (=1952), *Martyrdom and Persecution...*, pp. 553-562; BRISSON, J. P.: *Autonomisme et Christianisme dans l'Afrique romaine. De Septime Sévère à l'invasion vandale*. Paris, 1958; TENSTRÖM, E.: *Donatisten und Katholiken*. Göteborg, 1964; BROWN, P.: *Biografía de Agustín de Hipona*. Madrid, 1970, pp. 277-321, 439-452, *Religion and Society in the Age of St. Augustine*. Londres, 1972; MARKUS, R. A.: «*Saeculum*...» pp. 105-153 y «Christianity and Dissent in Roman North Africa: Changing Perspectives in Recent Works» (1972), *From Augustine...*, pp. 21-36. MANDOUZE, A.: *Saint Agustin, l'aventure de la raison et de la grâce*. Paris, 1968, pp. 331-390. Vide infra n.º 48.

22 *Lib. gen.* 627. Ed. cit., p. 196. Sobre estos decretos, refrendados por los cónsules Estilicón y Antemio, MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. IV, pp. 73-75; BRISSON, J. P.: *op. cit.*, pp. 266-268; TENSTRÖM, E.: *op. cit.*, pp. 104-106. FRENED, W. H. C.: *The Donatist Church...*, pp. 261-274 y BROWN, P.: *Biografía...*, pp. 308-309. Vide infra n.º 32 y n.º 39.

23 FRENED, W. H. C.: *op. cit.*, p. 268 y «The Roman Empire in the eyes of Western Schismatics during the Fourth Century A. D.» (1961), *Religión Popular...* pp. 14-15. Vide infra n.º 35 y n.º 49.

texto original<sup>24</sup>. Destacan tan sólo algunos pasajes bíblicos en los que vuelve a tratarse del donatismo. Así, el tocante a la división del Reino de Israel entre los partidarios de Roboam y Jeroboam (*I Re.* 12), preludio del actual enfrentamiento, se nos dice, entre los «verdaderos cristianos» y los «falsos católicos»<sup>25</sup>.

Dependiente también, y de modo directo, del perdido arquetipo, la tercera redacción (segunda de las conservadas) se data en 438 y está contenida en el manuscrito «F» (*Florentinus*) del siglo X<sup>26</sup>. Se encuentran aquí de nuevo alusiones al donatismo, como la relativa al mantenimiento por Heber y sus descendientes de la lengua original de la humanidad —el hebreo—, símbolo de la fidelidad de la «Iglesia de Cristo» a la unidad de la fe hasta el fin de los tiempos<sup>27</sup>. Sin embargo, la parte más radicalmente original de la versión de 438 es la referida al tiempo presente, caracterizado por su sometimiento al Anticristo<sup>28</sup>.

Como los restantes autores del *Liber genealogus*, el de la versión «F» propugna la tradicional identificación del número de la Bestia (666 o 616, según se utilice el texto griego o latino de *Apoc.* 13, 18) con Nerón, de acuerdo con el conocido procedimiento de la gematría<sup>29</sup>. Mas no se detiene aquí, apelando explícitamente a la autoridad del milenarista Victorino de Pettau (fines del siglo III) y a su «Comentario al Apocalipsis», para desentrañar las más recientes caracterizaciones del Anticristo<sup>30</sup>. En la práctica, utiliza para ello no el texto original de Victorino, sino la refundición de San Jerónimo, ampliada a su vez por un anónimo autor donatista en esos mismos años<sup>31</sup>. Siguiendo a éste, la versión de 438 identifica con el Anticristo tanto al prefecto del pretorio Antemio, en su día emperador de facto de Oriente y enemigo declarado del donatismo, como al monarca vándalo Genserico, que tomaría Cartago al año siguiente<sup>32</sup>.

---

24 MOMMSEN, T.: *op. cit.*, pp. 154-159 y MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. VI, pp. 254-255.

25 *Lib. gen.* 546. Ed. cit., p. 192. Aunque ampliamente utilizada por los donatistas (BRISSEAU, J. P.: *op. cit.*, pp. 209-210), la imagen puede también encontrarse en autores católicos como Quodvulteo de Cartago. *Lib. Prom.* II, 28; 60; BRAUN, R. (Ed.): *Quodvulteus: Livre des Promesses et de Prédications de Dieu*. Paris, 1964, t. II, p. 434. Por su parte, el anónimo redactor de la versión «L» utilizará también el símil con referencia a las luchas entre católicos y arrianos: *vide infra* n.º 40.

26 MONCEAUX, P.: *op. cit.*, pp. 255-256.

27 *Lib. gen.* 161/B. Ed. cit., p. 168. Es también utilizada por San Agustín, *De civ.* XVI, 11. BROWN, P.: *op. cit.*, p. 291. *Vide infra* n.º 40.

28 *Lib. gen.* 615-619. Ed. cit., pp. 194-195.

29 *Lib. gen.* 615 y 619. Ed. cit., pp. 194-195. RENOIR, E.: «Chiffre de la Bête», *D. A. C. L.*, t. III/1 (1913), cols. 1.341-1.353; BARTINA, S.: «Gematría», *Enciclopedia de la Biblia*, t. III, cols. 746-748 y WIKENHAUSER, A.: *op. cit.*, pp. 181-183, 213-214.

30 HAUSSLEITER, J. (Ed.): *Victorini episcopi Petavionensis Opera*. C. S. E. L., t. XLIX. Viena, 1916, pp. 16-154. Sobre Victorino. BARDENHEWER, O.: *op. cit.*, t. II, pp. 657-663; BARDY, G.: «Victorin de Pettau», *D. T. C.*, t. XV/2 (1950), cols. 2.882-2.887; SCHUSTER, M.: «Victorin von Pettau», *R. E.* t. VIII/A-1 (1958), cols. 2.081-2.085; ALTANER, B.: *op. cit.*, pp. 185-186; QUASTEN, J.: *op. cit.*, t. I, pp. 703-705 y «Victorinus von Pettau», *L. Th. K.*, t. X (1965), cols. 775-776.

31 HAUSSLEITER, J.: *op. cit.*, pp. LI-LXVI. Pensamos que, desde luego, entre los años 429 (invasión) y 438 (uso por la versión «F»). *Vide infra* n.º 34.

32 *Lib. gen.* 616. Ed. cit., p. 195; siguiendo al Pseudo Victorino, *In Apoc.* XIII/XVII, 3. Ed. cit., pp. 123, 125 y 127. HAUSSLEITER, J.: *ibid.*, p. 123 pensaba en el futuro emperador Antemio Procopio (467-472), pero dada la cronología, sólo resulta lícito referirse a su abuelo materno Antemio. Sobre éste, BREHIER, L.: «Anthemius», *D. H. G. E.*, t. III (1924), cols. 525-526 y MARTINDALE, J. R.: *The Prosopography of the Later Roman Empire*. t. II: A. D. 395-527. Cambridge, 1980, pp. 93-95. Para Genserico como «Anticristo», COURCELLE, P.: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*. Paris, 1964, p. 188. *Vide supra* n.º 22 e *infra* n.º 33.

La consideración de Genserico como Anticristo, que puede también encontrarse en autores medievales (así en Beato de Liébana, que sigue la citada refundición africana de Victorino), reviste una importancia capital<sup>33</sup>. Por un lado, porque significa un radical mentís de la idea, frecuentemente esgrimida, sobre la colaboración entre bárbaros invasores y herejes donatistas<sup>34</sup>. Mas por el otro, porque supone la reafirmación de una perspectiva histórica arcaizante (propia como es sabido del donatismo), en la que la Iglesia, identificada con el círculo de los «verdaderos cristianos», se encuentra enfrentada con las fuerzas del *Saeculum*, llámese este Imperio romano o reino vándalo<sup>35</sup>.

La tercera y última de las versiones conservadas, que adopta ahora el título de *Genealogiae*, fue escrita en 455 conociendo una versión posterior en 463, que sin embargo en nada alteró el texto precedente<sup>36</sup>. Se debería a este último copista la yuxtaposición del llamado *Computus Carthaginensis* de 455 con nuestra obra, tal y como puede verse en el ya citado manuscrito «L» de 796. En cuanto al *Computus*, se inscribe en la conocida polémica pascual entre partidarios de los sistemas romano y alejandrino, apareciendo en su texto una mención a Hilariano y a su corresponsal, Agriustias. El hecho ha sido interpretado por algunos historiadores como una prueba más de la participación de aquel en la génesis del *Liber genealogus*<sup>37</sup>.

Sea como fuere, lo importante ahora es destacar que existen numerosos indicios para pensar que la versión de 455/463 corresponde ya a un autor católico. De confirmarse nuestra hipótesis, el conocido argumento que ve en las sucesivas redacciones de la obra la mejor prueba de la persistencia de círculos donatistas en Cartago hasta bien avanzado el reinado de Genserico, resultaría falso<sup>38</sup>.

Tales indicios sobre la ortodoxia de la última versión se concretan en tres puntos. En primer lugar, el autor de 455 modifica el relato sobre la última persecución, que considera dirigida

---

33 Beato, *In Apoc.* IV, 4; 108-109. SANDERS, H. A. (Ed.): *Beati in Apocalypsim libri duodecim*. Roma, 1930, p. 499. HAUSSLEITER, J.: «Die lateinische Apokalypse der alten afrikanischen Kirche». ZAHN, T. (Dir.): *Forschungen zur Geschichte der neutestamentlichen Kanons und der altkirchlichen Literatur*, t. IV. Leipzig, 1891, p. 133; NEUSS, W.: *op. cit.*, t. I, pp. 73-80, t. II, láms. 209-218 y GÓMEZ, I. M.: «El perdido comentario de Ticonio al Apocalipsis». DÍAZ, R. M. (Dir.): *Miscellanea Biblica B. Ubach*. Montserrat, 1953, pp. 401-410. Sobre otros textos medievales que también identifican a Genserico con el Anticristo, COURTOIS, C. H.: *Les Vandales et l'Afrique*. Paris, 1955, nota 5, p. 260.

34 Así aún FREND, W. H. C.: *The Donatist Church...*, pp. 297 y 301-302. En contra, las agudas observaciones de MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. IV, pp. 97-98 y 103-104. La problemática general de la conquista vándala aparece recogida en nuestro trabajo, «Un testimonio de la invasión vándala del norte de África: Posidio de Calama y su *Vita Augustini*». *Actas del I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*. Madrid, 1988, t. I. pp. 1.115-1.122. En particular, sobre la reacción ideológica propagandística contra los invasores (en la que se encuadra la propia versión «F» del *Liber genealogus*), *ibid.*, pp. 1.121-1.122. Añádase últimamente nuestro artículo «Propaganda y persecución en los inicios del dominio vándalo. (El caso de Arcadio y sus compañeros)». *Actas del II Congreso Internacional...* Ceuta-Madrid, 1990 (en prensa).

35 FREND, W. H. C.: *op. cit.*, pp. 315-321, 326-332, «The Roman Empire...», pp. 13-17; BRISSON, J. P.: *op. cit.*, pp. 293-323, 374-378 y MARKUS, R. A.: «*Saeculum*...», pp. 109-112. *Vide supra* n.º 23 e *infra* n.º 49.

36 MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. VI, pp. 256-258.

37 El *Computus* se encuentra editado en P. L., t. LIX, cols. 515-560. FRITZ, G.: «Paques. Les controverses pascales», *D. T. C.*, t. XI/2 (1932), cols. 1959-1962. Sobre Agriustias, MANDOUZE, A.: *Prosopographie...*, pp. 49-50. *Vide supra* n.º 19.

38 Así MONCEAUX, P.: *op. cit.* pp. 258 y t. IV, pp. 101-102, a quien sigue FREND, W. H. C.: *The Donatist Church*, p. 303. *Vide infra* n.º 48.

contra los «donatistas» y no ya contra los «cristianos»<sup>39</sup>. En segundo término, renuncia al paralelismo entre la Iglesia cismática, encerrada en sí misma, y la lengua hebrea, en tanto que mantiene otros pasajes (originalmente relativos al donatismo), aplicándolos ahora a la pugna catolicismo-arrianismo<sup>40</sup>. Finalmente, abandona tanto la equiparación del católico Antemio, como del arriano Genserico, con el Anticristo. Algo que sólo se entiende, para este último caso, en el contexto de la coyuntural tolerancia adoptada por el rey vándalo para con la ortodoxia a partir de 454. Tolerancia que había ya permitido, en efecto, ocupar a Deogracias la, hasta entonces, vacante sede de Cartago<sup>41</sup>.

Por lo demás, la versión de 455/463 es también destacable por diversos añadidos bíblico-históricos que expresan una nueva concepción del tiempo presente. Abandonada ya la idea donatista que veía en toda autoridad terrena a un potencial enemigo, será la coalición religiosa formada por herejes, judíos y paganos la que preocupe a nuestro anónimo autor, como ya ocurriera con San Agustín<sup>42</sup>.

En cuanto al Imperio romano, el asesinato de Valentiniano III en 455 y el conjunto de calamidades que siguieron a continuación son dolorosamente interpretados como el cumplimiento de la profecía de Daniel sobre el cuarto reino<sup>43</sup>. Imagen pues, nuevamente de sabor escatológico, mas no por ello heterodoxa como lo demuestra su gran semejanza con las visiones que tanto el africano Quodvulteo, como el hispánico Hidacio, transmiten en esos mismos años<sup>44</sup>.

Finalmente, al parafrasear el relato bíblico sobre la restitución de la libertad a los judíos y la reconstrucción del templo en época de Darío, el anónimo autor introduce un extenso excursus basado en el apócrifo «III libro de Esdras»<sup>45</sup>. Se trata, en concreto, del conocido episodio sobre la disputa de los tres pajes en torno a la fuerza dominadora de la humanidad. Disputa que se

---

39 *Lib. gen.* 627. Ed. cit., p. 196. MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. VI, p. 254, se equivoca interpretándola como una simple modificación léxica. Sobre el concepto agustiniano de *iuxta persecutio* (*Ep.* 44, 4; *Ep.* 87, 7-8; *Ep.* 89, 2; *Ep.* 93, 12; *Ep.* 185, 2; *Serm.* 6, 4; *Serm.* 96, 8; *De unit. eccles.* 20, 53; *Cont. Gaudent.* I, 21; 24, etc.). MARKUS, R. A.: *op. cit.*, p. 123 y BROWN, P.: «St. Augustine attitude to religious coercion» (1964), *Religion and Society...*, pp. 260-278. MANDOUZE, A.: *Saint Augustin...*, pp. 383-387.

40 *Lib. gen.* 39/A; 43-44 (descendientes de Caín y su lucha contra los cristianos); 161/A (Heber) y 546 (Roboam y Jeroboam). Ed. cit., pp. 163, 168 y 192 respectivamente. Similares ideas en San Agustín, *De civ.* XV, 7 y Quodvulteo, *Lib. Prom.* I, 6; 8-9; I, 9; 15 y *Dimid. temp.* V, 7. Ed. cit., pp. 171-172, 185-187 y 602-603 respectivamente.

41 *Lib. gen.* 615 y 620. Ed. cit., pp. 194-195. Sobre Deogracias y las posibles causas de esta tolerancia, SCHMIDT, L.: *Histoire des Vandales*. Paris, 1953, p. 96; COURTOIS, C.: *op. cit.*, p. 290, *Victor de Vita et son oeuvre*. Argel, 1954, p. 58 y MANDOUZE, A.: *Prosopographie*, p. 220.

42 *Lib. gen.* 53. Ed. cit., p. 163. Similares ideas en San Agustín, *De ver relig.* 5, 9; 6, 10; 24; 47; 25, 47; *Serm.* 62, 18; *Serm.* 71, 4; *Serm.* 183, 1, etc. Sobre esta imagen, nuestro trabajo. «La herejía y sus imágenes en las obras exegéticas y pedagógicas de San Isidoro de Sevilla», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 26-28.

43 *Lib. gen.* 439-442. Ed. cit., p. 182. Creemos, sin embargo, que el párrafo se escribió inmediatamente antes de la toma de Roma por Genserico en junio de 455. En contra, MONCEAUX, P.: *op. cit.*, p. 257. Sobre la conquista de Roma, COURTOIS, C.: *Les Vandales...*, pp. 194-196 y COURCELLE, P.: *op. cit.*, pp. 184-186.

44 Quodvulteo, *Lib. Prom.* II, 24; 50; II, 34; 72-76. Ed. cit., pp. 412-413, 458-471. *Dimid. temp.*, Prolog., 1; V, 7; VIII, 15-16; IX, 18; XIII, 22 y XIV, 23. *Ibid.*, pp. 590, 602, 618, 622, 634 y 636 respectivamente. Hidacio, *Chron.* 162-170; 252-253. TRANOY, A. (Ed.): *Hydace: Chronique*. Paris, 1974, t. I, pp. 149-152 y 177-178. *Vide infra* n.º 49.

45 *Lib. gen.* 421-460. Ed. cit., pp. 181-185. Desde luego el apócrifo era aceptado como canónico por los autores de la época: San Agustín, *De civ.* XVIII, 36; San Ambrosio, *Ep. ad Simplic.* 37, 12; QUODVULTEO, *Lib. Prom.* II, 38; 86; ed. cit., pp. 484-487, etc. BATTIFOL, P.: «Troisième Livre d'Esdras», *D. B.*, t. II (1899), cols. 1.943-1.945; MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. I (1901), p. 172; FREY, J. B.: «Apocryphes de l'Ancient Testament», *D. B.*, t. I, *Supplément* (1928), cols. 434-441 y FERNÁNDEZ MARCOS, N.: «Tercer Libro de Esdras». Díez Macho, A. (Dir.): *Apócrifos del Antiguo Testamento*, t. II (1984), pp. 445-451.

salda con el triunfo del tercer contrincante (el judío Zorobabel) al argumentar que la seducción femenina es más poderosa que el vino o el poder del rey —tesis de sus contrincantes—, aunque resulta inferior a la verdad, que sólo Dios detenta<sup>46</sup>.

Es muy posible que el argumento del triunfo divino esté dirigido aquí a criticar, veladamente, la prepotencia de Genserico, al tiempo que se desea, en general, reflejar con la anécdota la relativa paz de la Iglesia de Cartago en esos años<sup>47</sup>. Sea como fuere, parece obvio concluir que la última versión del *Liber genealogus*, aunque impregnada también de un sentido escatológico, se encuentra bien lejos de comulgar con los postulados habituales del donatismo. No podía ser de otra forma en un momento en el que, moribundo ya en vísperas de la invasión, el cisma estaba a punto de desaparecer a causa de la represión vandálica, como sobre todo, por integrarse sus miembros en el bando católico. La unidad así reconstruida jamás volvería a romperse y el donatismo se convertiría pronto en un simple recuerdo. Incluso, la tradicional actitud africana de independencia eclesiástica llegaría a tildarse paradójicamente de «donatista» por los partidarios de la sumisión al Papa y al emperador en la época bizantina<sup>48</sup>.

Mas, hasta que esos días llegaron, la Iglesia católica norteafricana tuvo que sufrir la permanente amenaza del arrianismo vándalo. Resulta comprensible en ese sentido que, como muchos de sus contemporáneos, el autor de 455/463 tuviera que resignarse, y asistir impotente al hundimiento de la *Romania*, a la liquidación apocalíptica de los *tempora christiana*<sup>49</sup>.

---

46 *Lib. gen.* 446-459. Ed. cit., pp. 182-185; siguiendo a (*III Esd.* 3-4). Ed. cit., de FERNÁNDEZ MARCOS, N., pp. 458-464. En concreto, sobre el episodio de Zorobabel, *ibíd.*, pp. 446-448 y BATTIFOL, P.: *op. cit.*, col. 1945.

47 *Lib. gen.* 414-442; 455-460. Ed. cit., pp. 180-182 y 184-185. *Vide supra* n.º 41.

48 Sobre los últimos momentos del cisma norteafricano, MONCEAUX, P.: *op. cit.*, t. IV, pp. 97-108; FRIEND, W. H. C.: *op. cit.*, pp. 300-314 (en exceso optimista) y especialmente, MARKUS, R. A.: «Donatism: the last phase» (1964), «Reflections on religious dissent in North Africa in the byzantine period» (1966) y «Country bishops in byzantine Africa» (1979), *From Augustine...*, pp. 118-126, 143-149 y 3-12 respectivamente. Añádase últimamente nuestro artículo «La Iglesia norteafricana y el problema de la cristianización de los pueblos indígenas en la época vándala», *L'Africa romana*, VII. Sassari, 1990, p. 390.

49 *Lib. gen.* 441-442. Ed. cit., p. 182. Para el ambiente apocalíptico en general, COURCELLE, P.: *op. cit.*, p. 12. Sobre la decisiva intervención agustiniana en la superación del concepto de *tempora christiana*, BAYNES, N.: «The political ideas of St. Augustine's *De civitate Dei*» (1936), *Byzantine Studies and Other Essays*. Londres, 1960, pp. 288-306; BROWN, P.: *Biografía...*, pp. 447 ss. y MARKUS, R. A.: «*Saeculum*»..., pp. 38-41, 54-71, 115-126 y 154-186. Al redactar el presente trabajo escapó por desgracia a nuestra atención el importante artículo de FREDRIKSEN LANDES, P.: «Tyconius and the End of the World». *Revue des Etudes Augustiniennes*, 28 (1982), pp. 59-75 (en especial pp. 70-73). Aunque mencionado al corregir las pruebas, no hemos podido tenerlo aquí propiamente en cuenta.